

# Una historia de Amor

Tesis sobre el despertar del alma y la conciencia humana.

Por [E. Armstrong](#)

La historia se refiere al registro de los acontecimientos pasados en el tiempo, sin embargo, para el Amor el tiempo no es historia, es parte de si. El Amor es al tiempo, como el presente a la eternidad, son uno. Pero una historia sin tiempo no es historia, y pretender mostrar la historia en la eternidad del tiempo, es inalcanzable para nosotros.

Las aclaraciones anteriores son indispensables para comprender los límites de lo que podemos llegar a visualizar y comprender del Amor. Nuestras limitaciones son grandes, pero quizás disponemos de lo necesario para iniciar este viaje por nuestro tiempo, el de la historia humana, en busca de los orígenes del Amor humano.

Como seres, habitamos este pequeño planeta puntual dentro de la inmensidad del Universo, el cual es tan admirado como extenso y desconocido por nosotros. Abundan las teorías que intentan explicar nuestros primeros orígenes como seres, entre las cuales rescato las que van desde la creación de Adan y Eva, hasta la evolución darwiniana que sostenía una cadena evolutiva a partir de las primeras expresiones de vida celular, para llegar a ser primates avanzados. Al mismo tiempo, tenemos dos formas de abrir nuestro tema, aceptando una tesis y descartando otras, o la que intentaré demostrar, que ambas pueden ser válidas, por lo que no se contradicen.

En acuerdo a la teoría evolutiva somos animales evolucionados en virtud de secuencias de accidentes naturales y del proceso de selección natural. Es cierto, y no creo que hoy se ponga en duda la tesis evolutiva, pero hay al menos dos aspectos que no parecen concordar: ¿por qué fuimos los únicos? Y, ¿qué nos permitió diferenciarnos tanto de los animales? Ambas posturas son tema de discusiones científicas y filosóficas en la actualidad, ante los avances de las tecnologías y el desarrollo del pensamiento humano, el cual nos parece creciente en sus habilidades y facultades de discernimiento.

Quizás no fuimos los únicos, pero nuestro mayor desarrollo evolutivo efectivamente nos posiciona históricamente como la especie dominante en la Tierra. Pero evolución y desarrollo, ¿son suficientes para lograr estos grandes saltos evolutivos a nivel de conciencia? Porque un animal mas desarrollado puede establecer formas de lenguaje, comunicarse, pensar, expresar afectos, utilizar herramientas, construir habitat, lograr una especialización del trabajo, establecer comunidades con un orden y normas de convivencia, etc. Lo anterior son realidades que podemos observar en la naturaleza que nos rodea y no son excepciones.

En la actualidad, varias corrientes de pensamiento plantean que la mayor diferencia que mantenemos con los animales mas sociales sería nuestra habilidad para tomar distancia de nosotros mismos, lo cual se traduce en la facultad de vernos desde fuera de nuestra persona, generando la capacidad de situarnos en tiempos y situaciones diferentes para analizar nuestra posición relativa ante los acontecimientos que nos ocupan. Ambas facultades son válidas, pero no las únicas, ya que, al parecer, es a partir de un momento específico que el ser humano se empieza a desprender de si mismo y logra ver mas allá de lo que permitía su desarrollo intelectual como especie. Otra facultad que aparece en ese instante histórico desconocido, fue la capacidad de ponernos en el lugar del otro, lo cual comprende una extensión ilimitada sobre las acostumbradas y valiosas expresiones de los afectos, consideradas parte natural de las formas biológicas de relación y de convivencia.

Nadie pone en duda que somos seres excepcionales en el contexto de nuestra limitada realidad local o dimensional, pero hay un salto evolutivo imperceptible que pareció irrumpir con violencia en nuestro tiempo, el cual no parece causado por procesos naturales, y menos aun, obtenido como resultado de la voluntad animal o humana. Dejemos este asunto hasta aquí planteado como interrogante pendiente, porque antes de regresar al mismo quisiera pasar a otro asunto esencial al cual nos convoca esta situación de

aspectos multivariados que intentaremos si no resolver, explicar, me refiero al Amor.

La capacidad de amar es la mayor diferencia actual entre los seres humanos y los animales racionales con los cuales cohabitamos el planeta. Si bien, la relacionamos tradicionalmente con los afectos y es también una manifestación de los afectos, el Amor, por su naturaleza, se muestra superior a estos y diferente. Además, en sí mismo, no se puede restringir a un afecto, lo que veremos a continuación.

Los afectos son expresiones y manifestaciones de aprecio, pero estas se sitúan en el instante, en un tiempo muy limitado, ya que obedecen a los sentimientos y emociones. Por lo tanto, los afectos pueden ser racionales o irracionales en sus manifestaciones, conllevando consecuencias muy variadas o hasta encontradas, en acuerdo a como afecten a quien es su depositario. Los afectos mas parecen una forma evolucionada de las expresiones instintivas y biológicas, las cuales forman parte del repertorio de recursos humanos para facilitar y profundizar sus medios de comunicarse y relacionarse, mejorando la calidad de la convivencia cuando estos son el resultado de acuerdos consentidos o mutuos. Pero los afectos se basan en lo que se busca obtener para si, por lo tanto, cuando esto se deja de obtener o termina, se pierde el vínculo establecido y, sin el motivo del afecto, la relación se extingue. La cruda realidad no significa que los afectos sean un asunto menor o insignificante, es todo lo contrario, ya que la vida transcurre en el tiempo, por lo cual nos permiten vivir mejor y desarrollar nuestras facultades para establecer las relaciones vinculantes como lo son la amistad o las expresiones de valor necesarias para alcanzar la estabilidad social al disfrutar de una convivencia mas rica.

La estabilidad social depende también de la salud mental, donde los recuerdos y la memoria son los que permiten mantener una cultura y las tradiciones que permanecen. Valorarlas, también es una forma de honrar a quienes consideramos que han tenido una participación destacada en la formación de las comunidades que habitamos. Pero ambas, también dependen de las capacidades o desarrollo neuronal, el que, a su vez, se relaciona con la forma de alimentación y los estímulos recibidos, por medio de los cuales, efectivamente, nos fuimos posicionando desde nuestros orígenes como los seres dominantes y con una creciente disposición a la creatividad para siempre aspirar a mas.

Hasta aquí todo parece natural, sin embargo, cuando vemos detrás de las motivaciones no parece ocurrir o verse una explicación tan simple, al notar distancias enormes entre habilidades del pasado lejano y la realidad actual del ser humano. La creatividad o el desarrollo intelectual animal es un asunto centrado en cubrir las necesidades básicas, por lo cual siempre ha sido un estado pendiente de buscar y obtener lo mejor a su alcance. Y, desde este punto de vista, nunca estuvimos ni estaremos satisfechos ya que siempre se piensa que podemos obtener mas, o que lo que otro tiene es mejor que lo propio. En consecuencia, pasamos de las relaciones familiares a las tribales, y de estas a las comunidades, aunque en esencia, el comportamiento parece básicamente el mismo, donde el motor de los cambios, como los deseos y creencias, o los miedos, tuvieron parte fundamental en los hechos ocurridos. Si antes se mataba para sobrevivir, luego se mataba para vivir mejor, cuando la era de los imperios y las conquistas reflejó la escalada del salvajismo organizado visto para garantizar la superioridad de unos sobre otros, buscando simplemente asegurar de ese modo brutal el bienestar material deseado. Es historia, pero como los deseos sin control nunca han tenido límites, todo se mantuvo de esa forma, con pocas excepciones intermitentes, las cuales fueron posibles en base al bienestar material logrado. Lo cual duraba mientras no se vieran afectados por elementos destructivos naturales o por intervenciones de la envidia humana, por medio de invasiones a los descuidados o mas vulnerables, para aniquilar y robar.

¿Y donde está el Amor en todo lo anterior? A esta pregunta necesitaba llegar, porque es central, permitiéndonos ver la historia desde un ángulo completamente diferente al tradicional. Hasta aquí, el ser humano descrito en las líneas anteriores parece definirse como la especie animal mas desarrollada, pero en todos sus aspectos, positivos y negativos. Ser una buena persona en tales circunstancias debió ser bastante duro, viviendo con el sentimiento de estar realmente expuestos a perderlo todo en cualquier momento. En otras palabras, sobreponerse a las circunstancias vividas debió ser una tarea vista como poco realista, poco efectiva, riesgosa e innecesaria, haciendo de la adaptación el principal recurso social.

Finalmente, el tercer y último punto que estimo necesario considerar, antes de entrar de lleno a lo central, es otro asunto no menor, el del alma. La cual fue considerada en la antigüedad como una referencia al soplo de vida que podemos ver en los seres vivos, bajo la forma de una energía vital observada en toda vida biológica. En la actualidad sin embargo, esta descripción se ha ampliado o cambiado a la que se refiere a la esencia de un ser espiritual, y

con el cristianismo, a asuntos mas precisos y definidos como el motor de la conciencia humana y depósito del Amor que podemos expresar.

Abordada como tema en varios trabajos previos, el alma representa el eje de lo que hoy somos como seres, en ella nos encontramos con lo que nos hace similares y diferentes a las otras personas, como a lo cual nos distancia de los animales. Así como en la estructura del ADN está contenida la historia biológica, en el alma esta contenida la historia de los ancestros, la que se extiende a sus relaciones y sub siguientes; materia abordada el [Los pilares de la felicidad](#), como en el apéndice final del cuento, [Reloj Inteligente](#), y en el ensayo titulado, [Reencarnación: Teoría e interpretación](#). El ser humano dispone de un alma eterna, la que lleva en su interior y a la cual accede desde su inteligencia por medio del lenguaje. El alma se nos manifiesta por medio de la conciencia interior, representando la voz del espíritu, la cual es percibida como una consejera de los pensamientos; en consecuencia, gracias a ella los pensamientos pueden disfrutar de una compañía que colabora con sus objetivos, terminando con la soledad natural del ser. En palabras simples, este cambio sustantivo se puede ver en el pensamiento: los animales, así como el ser humano sin la conciencia de un alma, piensan en la forma de un monólogo interior; mientras que, gracias a la conciencia, el pensamiento del ser humano se transforma y pasa a ser un diálogo interior.

Además, agregar la conciencia a la inteligencia le ha permitido al ser humano tomar distancia de si mismo, de sus pensamientos, de su tiempo, de sus circunstancias, y también le entregó la facultad de ponerse en el lugar del otro, de forma que le permitió sentir y emocionarse como el otro, pensar como el otro, para finalmente llegar a ser en el otro. También introduce cambios en la espacialidad intelectual del ser humano, la que pasó a ser infinita, sin estar ya restringida a su entorno físico o dimensión, como ocurre con la inteligencia animal. El ser humano se ve a si mismo gracias a su alma y se reconoce en sus potencias: somos mas que una inteligencia, mas que el cuerpo, mas que lo que hacemos, mas que lo que vivimos o sentimos, mas que lo que creemos. En nuestro interior existe algo que nos dice que pertenecemos a lo ilimitado, a lo que no tiene tiempo ni lugar, pero que debemos encontrarlo por medio de aprender a apreciar lo que somos y tenemos, reconociendo lo que llevamos con nosotros, porque todo lo realmente importante parece ahora estar en cada uno de nosotros.

Decimos que el alma es la esencia de nuestro ser espiritual, como el Amor es la esencia de Dios. Es en el alma humana donde encontramos el Amor al cual podemos acceder, en ella es donde encontramos la inteligencia

espiritual del ser humano, la que se manifiesta por medio una conciencia vulnerable, percibida como tal por el simple proceso del pensamiento responsable. Lo cual nos lleva a considerar que la inteligencia humana se refiere al proceso que integra los pensamientos de la razón y la conciencia, así como es a la integridad de su cuerpo físico y espiritual.

Como en el alma se refleja el Amor que disponemos, por esto decimos que en ella se deposita nuestro Amor. Además, eso lo corroboran algunos síntomas, como lo es aquel que demuestra que, a mayor capacidad de amar, mayor es el grado de conciencia que disponemos. Estamos viendo asuntos que podrían mostrar una gran diferencia entre el ser humano actual y el histórico o primitivo, los cuales no parecen estar más allá del Amor, el cual vino a transformar la forma de ver y de comprender la realidad que nos rodea.

Pero si el Amor lo llevamos dentro de nosotros, ¿cuándo aparece en la historia humana? Y otro asunto no menor, ¿es realmente nuestro? Sin pretender dar una respuesta única, lo que sigue se ajusta plenamente y sin contradecir a los postulados científicos actuales ni a los católicos, y quizás, podríamos considerarla.

El Amor no es una posesión ni una propiedad, prueba de lo cual es que tampoco podemos alterarlo, en nada, y únicamente tenemos la facultad de aceptarlo o de rechazarlo. No es tampoco una simple compañía, ni un mero complemento de lo que hacemos, es un sentido definido, pre establecido y pre determinado que puede y facilita orientar nuestros actos hacia la única dirección que Él mismo establece. El Amor no es ambiguo, no es cambiante, no es variable, es una señal clara que ilumina el destino de nuestro comportamiento cuando aceptamos libremente considerarlo y aceptarlo como parte nuestra. El Amor jamás se impone, nunca obliga, siempre invita y sugiere, se muestra como intentando no importunar, pero mostrando los beneficios para la convivencia que puede proporcionarnos cuando lo consideramos. El Amor es presencia, está para nosotros y por nosotros, se mantiene a nuestro alcance siempre que lo permitamos, pero no es nuestro. ¿Cómo puede ser esto posible?

Las religiones se ocupan de la historia de la relación entre el hombre y sus creencias trascendentales, las ha habido desde las basadas en mitologías hasta las actuales que señalan nuestro destino y origen en una divinidad. Para el cristianismo, mi religión, Dios es Amor, lo cual señala inequívocamente que el Amor es la manifestación de *Dios con nosotros*; lo cual señalan tanto el Islam, el Judaísmo como el Cristianismo, bajo una

misma palabra hebrea: Emmanuel. En este aspecto, nos dicen que hoy somos creados a Su imagen y semejanza, ya que podemos disponer de Su Amor, y, en consecuencia, actuar como Él nos señala que conviene a nuestra naturaleza humana.

Ser humano, en el contexto anterior se refiere a un ser con la plena capacidad de Amar, y esto hace una diferencia trascendental: La historia ya no se asemeja a lo que vimos en las líneas anteriores, donde todo dependía de las circunstancias, ahora todo depende completamente del ser humano, ante el como, cuando, para qué o por qué, acepte o rechace su facultad de Amar. Ahora el ser humano puede actuar enfrentando sus circunstancias, al darles un sentido trascendente o superior a estas, y se puede posicionar por sobre las condiciones que lo afectan. Antes, se hacía historia a lo largo del tiempo, pero luego todo parece cambiar con el Amor, y hoy podemos hacer historia en cada instante vivido. En otras palabras, nuestra realidad parece haber cambiado dentro de nosotros, con lo cual, ahora, en cada momento cada decisión es historia: la personal, la nuestra, la de todos.

El Amor irrumpe en la historia humana y nos transforma, ya que ahora podemos expresar los afectos incondicionalmente, sin esperar obtener algo a cambio; podemos dar, darlo todo, y no perderlo todo; podemos ver en el tiempo y proyectar nuestra existencia en el tiempo, sin límites; podemos ponernos en el lugar de quienes afectamos con nuestra presencia o acciones, y sentir o pensar como los otros; ya no estamos limitados a lo que ofrecemos o damos, ahora podemos darnos; podemos reconocer la vida en cualquiera de sus formas y vincularnos, ya no estamos solos porque reconocemos una vida espiritual interior; reconocemos en sus efectos a un alma individual o personal, identidad mediante la que podemos expresar nuestro Amor, al cual llevamos dentro de nosotros; reconocemos el poder de vincularnos con nuestro Amor y con nuestro Dios, dentro de nosotros... Y como hablamos de la historia de un Amor, la pregunta que podríamos ahora necesitar hacernos es, ¿cuándo ocurrió el cambio señalado?

Varios de mis trabajos se refieren a la mecánica del Amor, a sus procesos, y a un aspecto que parece principal, el cual señala la exigencia de que al menos concurren dos personas o seres. El Amor opera como un flujo de energía, por lo tanto, desde un punto de vista tan simple como el de la física espacial, para que ocurra, se requiere de un emisor y un receptor, a lo menos. Podemos sentir afecto por cualquier objeto o sujeto, pero amar un objeto no tiene sentido alguno, ya que amar es dar, es entregar, pero no se trata de algo vago o intangible, y por lo tanto, ¿se podría tratar de la energía de Dios?

¿De su esencia? No hay alternativa visible o inteligible para quienes profundizamos en estos quehaceres: Amar es, objetivamente, dar a Dios a otro ser, a otra persona; es hacer presente a Dios donde antes no estaba, y, desde este punto de vista, nos permite participar de la Creación, del sentido de la Existencia. Amar es permitir a otro ver el rostro de Dios en lo que hacemos; no puede haber nada mas grande y nunca lo habrá, pero no por lo que nosotros podemos hacer o realizar, si no porque cada vez que expresamos Amor, demostramos lo que Dios nos ha dado sin esperar recibir de nosotros nada para sí. Y todo ocurre por el simple hecho de amarnos, al compartir lo mejor que Él dispone para nuestro beneficio.

Pero esta historia de Amor tuvo un costo, ya que el Amor por ser un acto tiene un comienzo sin el cual no puede ocurrir. Siempre conlleva una iniciativa, hay riesgos, sacrificios y pérdidas para quien busca expresar Su Amor. Y la historia del Amor en la humanidad también ha tenido su comienzo, tal como lo señalábamos en las primeras líneas. Es difícil explicar porqué Dios miró al ser humano, o comprender sus razones para intervenir en la historia de quienes realmente parecíamos animales un tanto mas desarrollados o evolucionados que los otros habitantes de este pequeño planeta, pero algo lo motivó. Quizás, vio que entre tanta miseria era posible llegar a ver personas de paz, las que aparecían en la historia humana como faros de luz entre sus oscuros períodos de conflictos, violencia y estados de guerras sin terminar. Lo que ocurrió debió ser conmovedor, porque la decisión que tomó transformó la historia de la Existencia y no solo la humana, al hacerse Hijo para morir por nosotros, estableciendo un vínculo divino eterno con sus beneficiarios, los herederos de Su Amor. Realizando el acto de Amor mas grande posible, Dios se hace hombre, permitiendo Su muerte por Amor para redimir los múltiples pecados del ser humano; esos comportamientos y actos que inequívocamente nos causan tanto daño y cuyas consecuencias afectan nuestra felicidad, y, con frecuencia, sin que siquiera nos demos cuenta. Con Su causa, alteró los tiempos pasados, el presente y el futuro, ya que al darse nos entregó Su Amor, el cual, a partir de ese instante se encuentra depositado en el alma de cada ser, estableciendo un vínculo que unió indisolublemente nuestra existencia con la del Amor. Y una de sus múltiples consecuencias fue obtener un grado de conciencia gradualmente creciente, como las nuevas facultades a disposición del ser humano, estableciendo en nosotros una nueva forma de relación personal e íntima con Dios.

Aplicando la tesis anterior vemos que todo cambia, ahora todo está ocurriendo principalmente en nuestro interior. Por ejemplo, Adan y Eva no se



refieren ya a dos monos que vivieron en la prehistoria, y nos señala simplemente la condición original natural del alma de todo hombre y mujer, como a la ingratitud mostrada en esta vida por nosotros después de haberlo recibido todo, de haberlo tenido todo y de no haberlo apreciado, o mas bien, despreciado. El paraíso perdido ocurre al interior del ser humano, cuya alma y facultades le fueros dadas a costo ajeno, y en vez de aprovecharlas, preferimos continuar viviendo como despreocupados animales, dedicados a obtener lo que creemos que será lo mejor porque aún no lo poseemos, despreciando lo que ya poseemos. Esta narración se refiere a la condición tan humana de rechazar lo que naturalmente nos conduce a nuestra felicidad por tratar de buscar la felicidad fuera de nosotros, depositando las esperanzas en los variables deseos superfluos por llegar a poseer lo que se encuentra exteriormente y que es ajeno a las necesidades de nuestro espíritu. En los pensamientos del ser humano vemos que se ha producido un cambio trascendente, luego del cual, al desoír la nueva conciencia estamos rechazando las sugerencias del alma, desconociendo a nuestra nueva riqueza de pensamiento y su naturaleza espiritual recibida al precio mas alto, cargado por Dios, clavado en Cruz, y todo, ¿para qué? ¿Para regresar ingratamente a lo que fuimos? Afortunadamente, esta es una historia de Amor que no ha terminado, ya que ella espera por la respuesta personal que cada uno defina, la cual hoy es tuya.

En resumen, el gran acontecimiento transformador de la historia humana fue con un acto de Amor que redefinió el destino del ser humano, en una Cruz de madera se selló nuestra condición de criaturas y pasamos a ser hijos de Dios. Tres clavos recibió Dios por haber entregado su vida por Amor, uno por cada persona, nos dio de esta forma una nueva vida y ahora Él vive en nosotros por medio de Su Amor, al que ahora todos podemos alcanzar y compartir. En la comunión podemos observar al mejor reflejo de la eternidad que nos espera, de las causas y las esperanzas de todos, como también, ella nos muestra y habla de la cruenta historia del Amor de Dios por llegar a cada uno de nosotros.

La existencia natural de un ser humano sin acceso al Amor, en la historia pasada establecía una distancia natural casi insuperable, fue un límite al alcance de los afectos y dependencias mutuas. Sin poseer Amor, sin conocerlo o reconocerlo, vivir en conciencia debió ser una tarea virtualmente imposible para la casi totalidad de las personas de buena voluntad. Tenemos registros históricos de las excepciones que fueron pocas, pero de un heroísmo descarnado y brutal. Ejemplos de lo que podíamos llegar a ser, pero muestras de lo muy ajeno a lo común. Cuánto les debemos es muy

difícil de imaginar, quizás todo, ya que eran personas de Dios y, de ese modo, nos mostraron el camino hacia Dios.

El acto de Amor siempre implica una transferencia de vida mediante la cual nos hacemos parte del otro ser, porque es en el Amor que nos podemos integrar y llegar a ser todos uno. Por otro lado, cuando actuamos sin Amor evitamos o limitamos cualquier forma de transferencia de vida, con lo cual y quizás, sin desearlo o sin darnos cuenta, causamos una división hacia el otro ser, desintegrando, segregando y separando lo que antes pudo estar cerca.

Dios, en Cristo nos ha regalado Su Amor y, al hacerlo nuestro, nos dio un alma que pudiera contenerlo en el interior de cada espíritu eterno, para que así pudiéramos establecer nuestro Amor eterno. La Cruz, para el ser humano simboliza el momento en que Dios se manifiesta con toda su plenitud y poder, para restablecer lo que estaba separado y sellar Su unión definitiva y total con el ser humano, al darnos pleno acceso a Su Amor, a Su persona.

No veo explicación para lo ocurrido, menos aún sobre el beneficio extendido hacia seres tan ingratos como nosotros. Vemos al mayor poder del Universo en manos de quienes aparecen habitualmente abusando del poco poder que puedan llegar a poseer durante sus breves vidas, con la irresponsabilidad que implica la percepción de ausencia de consecuencias, sobre lo que dicen o hacen. Sin embargo, precauciones se tomaron, ya que el Amor se nos presenta únicamente en la humilde forma del no poder, con lo cual parece mantenerse a salvo de quienes lo poseen sin merecerlo. Así, hay tantos quienes lo tienen pero no lo reconocen, prueba de lo cual es que tampoco pueden ver el valor que para el Amor mantiene tan solo una vida humana. En otras palabras, Dios ha querido mostrarnos que para Él, una vida, la tuya, tiene el valor de todo, de todo Su Amor y el valor de Su vida.

Él ya lo ha realizado todo y fue por ti, por eso hoy, aunque no lo creas, lo posees todo y la respuesta es solo tuya, de nadie más. Únicamente, para complementar lo anterior y no dejar cabida a dudas, quisiera destacar que lo planteado no contradice lo señalado en Los Evangelios. Cristo siempre se muestra como el Hijo de Dios y nos enseña a relacionarnos con Su Padre. Antes éramos hijos en el sentido de creaturas, mas luego de que Dios muere en una Cruz, por Amor a nosotros, nos hace sus hijos en el Amor, en Su esencia.

Además, en todos mis libros sobre sexualidad infantil señalo que originalmente nacemos, o, lo que es lo mismo, somos creados, por tres

personas: una madre, un padre, y Dios. Los primeros nos dan el cuerpo que poseemos y Dios nos da un alma cobijada por el cuerpo espiritual único que nos define. Planteamiento alineado con la tesis aquí señalada, la cual, en consecuencia, sostiene que la Cruz podría representar infinitamente más de lo que hasta ahora se pensaba. No se trata de un simple cambio evolutivo, tampoco del progresivo gran cambio de conciencia apreciado más notoriamente durante los últimos siglos, es el Amor de Dios lo que parece haber cambiado la condición del ser humano y para siempre. Somos diferentes, y podemos ser diferentes; somos más, y ahora siempre podremos ser más; de nosotros depende ahora estar a la altura de lo recibido y advertir que la realidad natural humana depende de nosotros. Nada debiera ser imposible si nos lo proponemos, nuestras cadenas fueron rotas, pero hoy enfrentamos al nuevo desafío que representa la vulnerabilidad de una sana conciencia en libertad, planteando una permanente necesidad vital de proteger el discernimiento consciente, para no afectar nuestra percepción de la realidad y destino.

El sentido que le damos a lo que hacemos ha pasado a ser el eje de cada vida y no las circunstancias que nos afectan, lo cual nos conduce a observar como no es ya suficiente adquirir el conocimiento que potencia la facultad mental de tomar conciencia de algo por medio de la acumulación del saber. Se nos pide más, ahora es posible saber mucho pero no es suficiente para acceder a la felicidad, al bienestar o a la verdad, menos aún lo es demostrar supuestas habilidades con abundantes citas sobre un tema planteado. Conocer mucho acerca de algo, no significa necesariamente comprenderlo, y esto nos ocurre a todos, porque frecuentemente confundimos la habilidad de memorizar con la de conocer, cuando ambas pueden diferir de lo principal, que es comprender. Similar es lo que acontece entre hacer turismo o vivir en un lugar, lo que puede hacer una diferencia radical. En otras palabras, la inteligencia humana está destinada al pensar y no a demostrar sus habilidades de memoria sobre lo que otros dijeron, o a demostrar un supuesto coeficiente relacional. Pensar rectamente -no en base a prejuicios- hace una inteligencia con sentido y que pueda sostenerse sobre fundamentos y no únicamente simples conocimientos. Por ejemplo, creer conocer a Dios puede ser una ilusión temeraria, ya que la inteligencia nos exige pensar a Dios, lo cual se relaciona con la contingencia, con las circunstancias, con la ocasión que nos interesa. Pensar a Dios es hacerlo parte de nuestro ser, visible para otros en cada uno de nuestros actos y por medio de nuestras respuestas. El conocimiento es un buen recurso, pero acumulado puede llegar a ser estático y a paralizarnos, especialmente en nuestras habilidades creativas; en cambio, el saber se muestra dinámico cuando atañe a la

humildad frente a una vida que reconoce la sabiduría de una existencia superior a lo cotidiano, la que nos demuestra la presencia del Amor al servicio de la convivencia universal. Según lo anterior, el conocimiento es un valor en la medida de que sea puesto al servicio de quienes lo requieren y para lo que el Amor define.

Pero nuestra mente es simple y ella opera mecánicamente en base a lo que reconoce, por lo cual, sus dictados se ajustan a lo que dictan los pensamientos. Sin detenerme aquí, ya que, por otro lado, discernir entre los propios juicios y prejuicios no es tan simple, quisiera centrarme en lo básico, me refiero a la forma completamente diferente con que el alma procesa las ideas y las expone por medio de la conciencia. Ella adhiere únicamente a lo esencial para el ser y su condición, lo demás no es de su incumbencia; según lo cual, repitiendo lo que hemos expresado en las líneas anteriores, el ser humano actual dispone de dos fuentes principales o medios para evaluar o discernir acerca de lo que le exige a su intelecto: el camino del conocimiento establecido por su mente, capacidad de memoria y análisis, sumado a otro diferente pero complementario, el camino de esencial, de lo observable por medio de la facultad de percibir desde en nuestro interior.

Pensar es un diálogo interno que nos exige un poco de nuestro tiempo, ya que difícilmente encontraremos las respuestas a lo que no ha sido buscado, y por eso, todo depende de ti, todo Su Amor depende de ti.

Resolver en los tiempos actuales nunca se ha tratado de simplemente atender a una vida y sus problemas, se trata de nuestras vidas y de que también son nuestros los problemas ajenos. Ahora podemos trascendernos: por los demás, en los demás y con los demás; llevando a Dios con nosotros de la forma que Él prefiere, en las expresiones de Su Amor realizadas por ti.